

I.E.L.004 — Informe de seguimiento

Objetivos y alcance

Este I.E.L. contiene un extracto de la obra *Literatura Literal* de Joel Martín. La obra completa, así como más I.E.L., se pueden adquirir en www.haragan.es; *Literatura Literal* es estudio paremiológico conjetural que divaga de forma ucrónica sobre los orígenes de palabras y expresiones de la lengua.

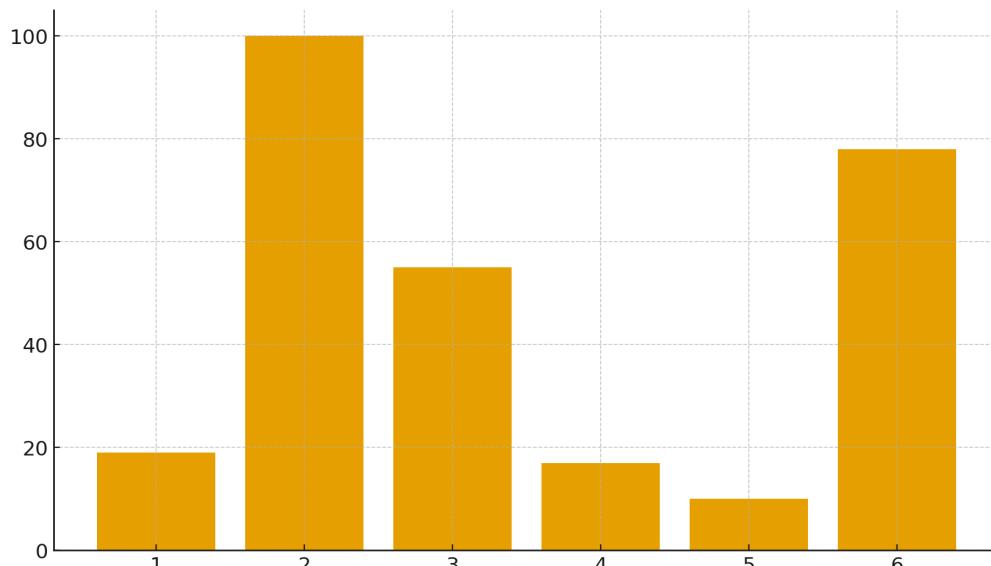
Este formato pretende ser usado para poder leer durante las largas y aburridas horas de trabajo en la oficina, sin miedo a ser cazado holgazaneado como un buen haragán.

Y recuerda, conjetura se escribe con iota.

Contenido principal

Los pioneros siempre han sido aquellos cuyas sus hazañas han roto barreras, ya sea descubriendo nuevas rutas en rincones inexplorados del mundo, tendencias de moda u nuevas formas de pelar pistachos. A inicios de 1900 muchos fueron aquellos que buscaron la gloria a través de intrépidas expediciones. Grandes nombres quedaron grabados en la historia para siempre, como Ernest Schakleton o George Mallory, quienes entusiasmaron y cautivaron al mundo capitaneando sendas exploraciones a la Antártida y el Everest. Pero no todos los pioneros pasaron a las primeras páginas de la historia. Es el caso de Harry May, el pequeño de 7 hermanos de una humilde familia de agricultores de Cuenca.

Harry, desde pequeño, anhelaba salir a explorar el mundo, dejar atrás el pueblo y descubrir lugares remotos. En 1902, a los 16 años de edad, abandonó la casa de sus padres sin decir nada a nadie para ir en busca de aventuras. No quería ser descubierto al poco de salir y ser obligado a regresar. Tan sólo dejó tras de sí una nota de despedida grabada en una pastilla de jabón y la cama por hacer. Harry llevó consigo un hatillo con unas pocas prendas, la obra completa de Dostoievski que habían adquirido en casa a través del Círculo de Lectores, manguitos y flotador para echarse a la mar, un poco de queso que había robado de la despensa y su silla del comedor para evitar que alguien le echara o echase en falta al ver una silla vacía a la hora de comer.



- Según se ha podido saber después en alguna entrevista de la época publicada en las listas electorales de las elecciones municipales de Huelva de marzo de 1920, su plan para no ser descubierto funcionó mejor de lo esperado. Al no ser su familia muy dada al jabón y al llevarse consigo su silla del comedor, nadie le echó en falta hasta pasados 15 años de su marcha. Fue su hermano Bobby Morricone quien

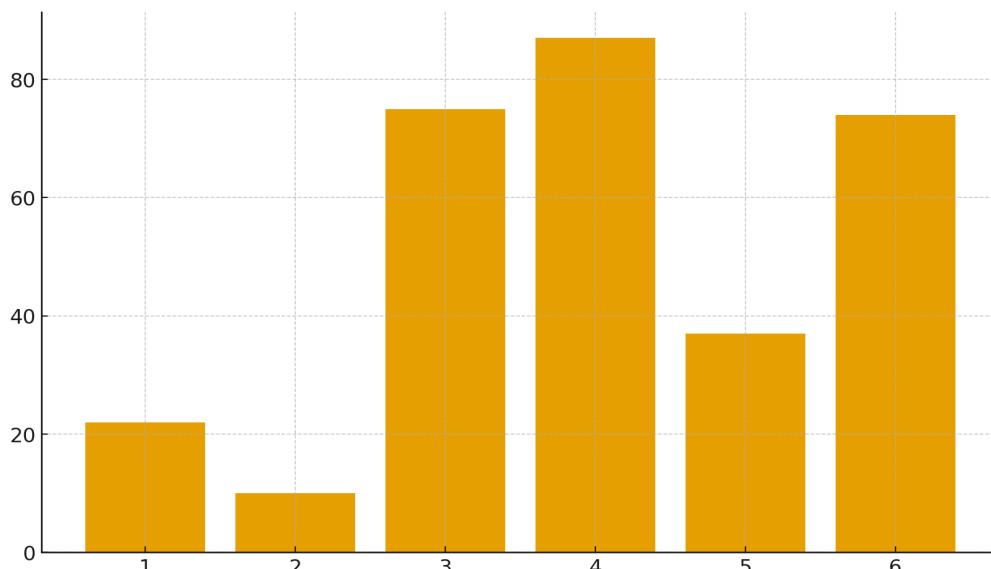
se dio cuenta. Bobby se quejó a su ya difunta madre de que Harry tenía la cama por hacer. Al no obtener respuesta por parte de su madre, él mismo fue en busca de Harry por toda la casa y diose cuenta de que no estaba. Fue en ese momento cuando encontró la nota en la pastilla de jabón, todavía intacta.

Harry se marchó a la aventura, con su hatillo en un hombro y la silla al otro, rumbo a Reino Unido, centro neurálgico de las expediciones en aquella época. Sin embargo, cuando se presentó en diversos barcos como expedicionario, nadie le tomaba en serio debido a su corta edad y a la aparatoso sillín que llevaba a cuestas, de la que Harry no estaba dispuesto a separarse. Argumentaba que se trataba de un recurso de supervivencia imprescindible para él, que le había ayudado en su travesía hasta tierras británicas para descansar, para atarse los zapatos, para alcanzar cualquier objeto en un estante elevado y mantenerse hidratado.

Parámetro	Unidad	Valor	Tolerancia	Obs.
P40	kg	1.79	±12%	Rev.A
P41	kg	649.21	±3%	OK
P42	kg	663.79	±11%	OK
P43	kg	379.71	±12%	Rev.A
P44	mm	219.69	±5%	OK
P45	kg	171.17	±17%	OK

Tras convertirse en la mofa de varios puertos, finalmente fue acogido en uno de los barcos que se dirigían hacia las Américas para abrir nuevas rutas a través del Amazonas. Las mofas por llevar la silla a cuestas siguieron durante todo el viaje.

Una vez en tierra firme, todos formaron para equiparse e iniciar al fin su expedición a través del Amazonas. Mientras que los compañeros de Harry iban ataviados con cantimploras, machetes, brújulas y demás equipamiento clásico de supervivencia, Harry rechazó todo equipo adicional para no lastrarse, llevando solo su sillín. Los demás integrantes de la expedición fascinados por la simbiosis que había entre Harry y la silla, era realmente una extensión de su cuerpo. Harry abría camino blandiendo la silla contra la maleza con más rapidez que sus compañeros con los machetes y era capaz de orientarse con la sombra que esta proyectaba. Lo que no entendían los demás expedicionarios era como Harry podía mantenerse hidratado sin llevar cantimplora alguna. Hubo quienes le ofrecieron agua de sus cantimploras, preocupados por su escasa hidratación, pero Harry rechazó los ofrecimientos alegando que no tenía sed, que había ido bebiendo todo el camino.



Al poco, debido a una mala planificación de la ruta, que resultó ser más larga de lo que calculó el topógrafo, el agua de las cantimploras empezó a escasear. Estaban lejos tanto de su destino como del barco para regresar a por más agua. Debido a la falta de agua y a la alta humedad del Amazonas, poco a poco la deshidratación hizo mella en los exploradores. En todos menos en uno. Harry seguía bien hidratado. Ante el creciente pánico, los compañeros acudieron a él, rogándole que les revelara el secreto de la silla y les permitiera arrastrarla, creyendo que tenía alguna propiedad mágica.

Harry les dijo que no había nada mágico en la silla y les mostró que el secreto no residía en arrastrar la silla, sino simplemente en sentarse sobre ella y ser paciente. Los compañeros no entendían nada. ¿Cómo iba a hidratar el sentarse en una silla? ¿Acaso Harry realmente estaba deshidratado y empezaba a delirar? Todas las dudas se disiparon cuando Harry decidió hacer una breve demostración. Puso la silla sobre el suelo y se sentó, todos sus compañeros se sentaron en derredor suyo expectantes. Impacientes. Sedientos.

Parámetro	Unidad	Valor	Tolerancia	Obs.
P80	kg	979.48	±20%	N/A
P81	V	88.21	±17%	Rev.A
P82	mm	900.81	±15%	N/A
P83	Hz	985.96	±17%	N/A
P84	V	891.02	±7%	N/A
P85	V	403.07	±3%	OK

Tras varios minutos y ayudado por la alta humedad de la zona selvática dónde se encontraban en aquel momento y por un ligero pero constante contoneo que mantenía sobre la silla, Harry se levantó. La sorpresa fue mayúscula cuando los demás compañeros cerciorosan de lo que para ellos era un milagro: a medida que sus nalgas separosan de la silla, vislumbróse una brillante y fina línea húmeda que al momento formó un pequeño charco que ocupaba el espacio central de la silla, justo donde instantes antes reposaba la frontera entre sus nalgas.

Al principio, todos fueron reacios a hidratarse con el brebaje generado por Harry, que yacía aún sobre la silla, pero finalmente todos sucumbieron en pro de la supervivencia. Más tarde descubrieron que los demás culos, al estar sometidos también a una alta humedad, también eran capaces de crear charcos similares al de Harry cuando estos reposaban sobre la silla.

A partir de ese momento cada cual empezó a generar su propia fuente de hidratación. Finalmente llegaron al destino, unos nuevos pioneros descubrieron otra ruta, y Harry no sólo salvó de la deshidratación a sus compañeros, sino que cambió para siempre el paradigma de las expediciones. Ya nadie salía sin su propia silla.

Conclusiones

Puede que Harry no copara portadas de periódicos o le dedicaran o dedicasen libros, pero su legado perdura. De aquella hazaña queda hoy en día la expresión, en recuerdo de los compañeros, que pese a ser reacios al principio, acabaron bebiendo el salado brebaje de la silla de Harry para sobrevivir: "nunca digas de esta agua no beberé".